

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje uno

Vivir a Cristo y magnificar a Cristo

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

I. El libro de Filipenses devela el vivir de un Dios-hombre que va en pos de Cristo, vive a Cristo y magnifica a Cristo—3:10; 1:19-21a; 4:12-13:

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 4:12-13—¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

A. Según 1:20 y 21, esta abundante suministración tiene por finalidad que los creyentes vivan a Cristo.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

B. Vivir y magnificar a Cristo es nuestra salvación diaria.

C. Necesitamos ser salvos diariamente al experimentar a Cristo a fin de vivirlo y magnificarlo por la suministración todo-inclusiva y abundante del Espíritu de Jesucristo.

II. El tema y el concepto controlador del libro de Filipenses es la experiencia que tenemos de Cristo—3:7-10; 4:13:

Fil. 3:7-10—⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi

propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 4:13—Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

- A. La experiencia que tenemos de Cristo es la llave maestra que nos abre el libro de Filipenses.
- B. La experiencia que tenemos de Cristo es un asunto del Cuerpo—1:19; 2:1-2; 4:2-3, 10, 14-20:

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Fil. 2:1-2—¹Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, ²complestad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 4:2-3—²Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ³Sí, y a ti también, verdadero compañero de yugo, te pido que las ayudes, pues ellas combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Fil. 4:10—En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis hecho florecer de nuevo vuestro interés por mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

Fil. 4:14-20—¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. ¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; ¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. ¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta. ¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. ¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

- 1. Todo lo que hay en el Cuerpo y es del Cuerpo conlleva comunión mutua; la experiencia que tenemos de Cristo requiere tal mutualidad—2:1-2; 1 Co. 12:25.

Fil. 2:1-2—¹Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, ²complestad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

1 Co. 12:25—para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

- 2. La experiencia que tenemos de Cristo debe ser en el Cuerpo y para el Cuerpo; únicamente al experimentar a Cristo en el Cuerpo podremos experimentarlo plenamente—Ef. 4:16; Ro. 12:5.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ro. 12:5—así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

III. Filipenses es un libro que no sólo habla acerca de la experiencia que tenemos de Cristo, sino también de vivir a Cristo—1:19-21a:

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

A. El pensamiento básico de la Biblia es que el Dios Triuno desea forjarse en nosotros a fin de que lo tomemos como nuestra vida y lo vivamos—Ef. 3:16-17a.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

B. La vida cristiana es una vida de vivir a Cristo para la constitución y edificación del Cuerpo de Cristo—4:1-3, 12, 16; Col. 1:24; 2:19:

Ef. 4:1-3—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Ef. 4:12—a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Col. 1:24—Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia;

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

1. La vida cristiana consiste en vivir a Cristo con Sus atributos divinos expresados en Sus virtudes humanas como parte de Su Cuerpo orgánico—Ro. 12:5; 1 Co. 12:14.

Ro. 12:5—así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1 Co. 12:14—Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

2. Por causa del Cuerpo, deberíamos llevar una vida que es Cristo mismo, al vivir como partes de Su Cuerpo con miras a la consumación universal de la economía eterna de Dios—Ef. 3:8-11.

Ef. 3:8-11—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la

iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

- C. La vida cristiana no es una vida de ética, religión, cultura o incluso moralidad; la vida cristiana es Cristo—Col. 3:4:

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

1. Como creyentes en Cristo, deberíamos llevar una vida que en realidad es Cristo mismo—Jn. 6:57.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

2. El estándar de la vida cristiana es Cristo, y la experiencia normal que tenemos de Cristo es vivir a Cristo—Ef. 4:20; Col. 2:2-3, 8; Fil. 1:21a.

Ef. 4:20—Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

Col. 2:2-3—²para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo, ³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Col. 2:8—Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de su filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- D. La vida de Pablo era vivir a Cristo—v. 21a; Gá. 2:20:

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

1. Cristo vivía en el interior de Pablo como su vida, y Pablo vivía a Cristo manifestándolo exteriormente como Su vivir; ellos vivían juntos como una sola persona con una sola vida y un solo vivir.
2. Cuando vivimos a Cristo, Cristo y nosotros vivimos juntos: dos vidas tienen un solo vivir, dos naturalezas están mezcladas en una sola naturaleza y dos espíritus llegan a ser un solo espíritu—Jn. 6:57; 1 Co. 6:17.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

- E. Vivir a Cristo requiere que permanezcamos en las partes internas de Cristo—Fil. 1:8:

Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.

1. Pablo experimentó las partes internas de Cristo; él era uno con Cristo en Sus partes internas al añorar a los santos.

2. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo.
3. Si hemos de ser aquellos que están en Cristo, debemos estar en Sus partes internas, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Jn. 15:4a.

Jn. 15:4—Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

4. Vivir a Cristo equivale a permanecer en Sus partes internas y allí disfrutarlo como gracia—Fil. 1:7; 4:23.

Fil. 1:7—como me es justo pensar esto de todos vosotros, por cuanto me tenéis en el corazón; pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Fil. 4:23—La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

- F. La abundante suministración del Espíritu de Jesucristo tenía por finalidad que Pablo viviera a Cristo—1:19:

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

1. La abundante suministración del Espíritu todo-inclusivo incluye la divinidad, la humanidad, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, los atributos divinos y las virtudes humanas—Hch. 16:7; Ro. 8:9.

Hch. 16:7—y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

2. En Filipenses 1:19 Pablo habla del suministro del Cuerpo antes de hablar de la abundante suministración del Espíritu, porque el Espíritu está sobre el Cuerpo:

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

- a. Como miembro del Cuerpo, Pablo comprendía que él necesitaba el suministro del Cuerpo—1 Co. 12:12, 14-22.

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

1 Co. 12:14-22—¹⁴Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵Si dice el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. ¹⁶Si dice la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. ¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso. ¹⁹Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. ²¹Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. ²²Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son indispensables;

- b. Pablo tenía el sentir interior claro de que él estaba en el Cuerpo, que estaba siendo sostenido por los miembros del Cuerpo y que la abundante suministración del Espíritu vendría sobre él por medio del Cuerpo.
3. Pablo pudo ser un vencedor debido a que experimentó y disfrutó al Espíritu todo-inclusivo con Su abundante suministración que moraba en él—Ro. 8:37.

Ro. 8:37—Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

IV. Si magnificamos a Cristo al vivirlo, llegaremos a ser factores firmes, canales de suministro, que capacitarán a los santos para que crezcan en vida y disfruten al Señor—Fil. 1:20-26:

Fil. 1:20-26—²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré. ²³Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, pues *esto es* muchísimo mejor; ²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe, ²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús con mi venida otra vez a vosotros.

- A. Cuando Pablo les escribió a los filipenses, él vivía en una prisión y no laboraba externamente; el hecho de que hablara de su “labor fructífera” indica que su labor en realidad era su vivir—v. 22; 4:22; Ef. 6:20.

Fil. 1:22—Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré.

Fil. 4:22—Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

Ef. 6:20—por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

- B. Debido a Pablo las iglesias pudieron tener el crecimiento en vida y ser llenas del disfrute de Cristo; esto también debería ser cierto en cuanto a nosotros hoy en día—Fil. 1:25:

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

1. Debido a que Pablo vivía y magnificaba a Cristo al máximo, él pudo transfundir a Cristo a los santos y ministrar a Cristo a todas las iglesias.
2. La consideración de Pablo respecto a partir y estar con Cristo o quedar en la carne, no era egoísta, sino por causa de los santos; él estaba absolutamente ocupado por el Señor y la iglesia:
 - a. A la iglesia debería importarle si permanecemos aquí o nos vamos a estar con el Señor, pero esto depende de que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo, ministremos a Cristo y transfundamos a Cristo desde las profundidades de nuestro ser al ser de los santos—cfr. 2:25-30.

Fil. 2:25-30—²⁵Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro apóstol, y ministrador de mis necesidades; ²⁶porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y en gran manera se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷Pues en

verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en honor a los que son como él; ³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

- b. En la vida del Cuerpo existe la urgente necesidad de que ciertas personas ejerzan la función de ser canales de suministro—Zac. 4:12-14; Jue. 9:9.

Zac. 4:12-14—¹²Respondí por segunda vez y le dije: ¿Qué son las dos ramas de olivo que están junto a los dos picos de oro, que vierten de sí el oro? ¹³Y me habló, diciendo: ¿No sabes qué son éstos? Y dije: No, señor. ¹⁴Y dijo: Éstos son los dos hijos de aceite, que están de pie junto al Señor de toda la tierra.

Jue. 9:9—Mas el olivo les respondió: ¿He de dejar mi grosura, con la cual son honrados por mí Dios y los hombres, para ir a mecarme por encima de los árboles?